

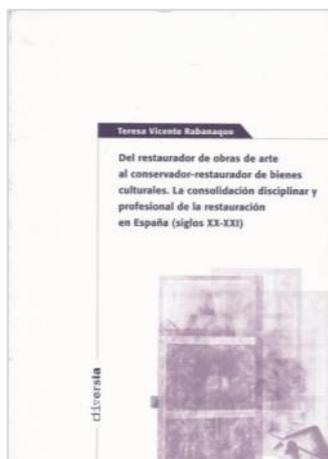


El restaurador de obras de arte en España durante los siglos XVIII y XIX. Nacimiento de una profesión

Teresa Vicente Rabanaque

Valencia, Universitat Politècnica de València, 2012.
300 páginas, 207 x 145mm.

ISBN: 978-84-8363-965-8



Del restaurador de obras de arte al conservador-restaurador de bienes culturales. La consolidación disciplinar y profesional de la restauración en España (siglos XX-XXI)

Teresa Vicente Rabanaque

Valencia, Universitat Politècnica de València, 2013.
317 páginas, 207 x 145mm.

ISBN: 978-84-9048-008-3

De esta ambiciosa investigación, desarrollada por Teresa Vicente Rabanaque para su doctorado en la Universidad Politécnica de Valencia, podían haberse derivado no una sino dos o más tesis doctorales. En efecto, es un reto admirable, no exento de riesgos, el que se propone la autora: analizar la figura del restaurador desde el siglo XVIII, momento en que se empieza a perfilar la restauración de obras de arte como una disciplina diferenciada, hasta el presente actual. Así, el resultado se ha dividido en dos publicaciones independientes, una primera aparecida en 2012 y dedicada, como señala el título, al nacimiento y reconocimiento de una profesión (siglos XVIII y XIX) y la segunda, de 2013, a la consolidación disciplinar y profesional en el siglo pasado y el actual.

El trabajo de Teresa Vicente Rabanaque tiene dos importantes antecedentes en María Dolores Ruíz de Lacanal y Ana Macarrón, cuyas obras son referencia obligada para cualquier estudio histórico de la conservación-restauración en España. Sin embargo, la autora resalta en la introducción de ambos libros cómo su principal objetivo ha sido estudiar la evolución histórica de la conservación y restauración fijando su atención no en los propios objetos culturales sino en el restaurador como sujeto, desde una óptica sociocultural y antropológica. Es indudable que el conocimiento de la realidad social y cultural de los restauradores nos aporta claves fundamentales para comprender la

importancia que la sociedad concede al patrimonio cultural en cada momento histórico. Era necesario, pues, este punto de vista para abordar la historia de la restauración en España.

Para obtener la información combina dos métodos diferentes: el estudio de las fuentes documentales y la entrevista a profesionales de diferentes ámbitos, más común el primero en la investigación histórica y el segundo en las ciencias sociales. El resultado es un extraordinario caudal de datos históricos, muchos de ellos inéditos, producto de su trabajo en archivos institucionales que se complementan con los comentarios personales de los entrevistados. Si bien se limita a solo tres ciudades, Madrid, Barcelona y Sevilla (Valencia lo descarta por haber sido ya estudiada recientemente), es cierto que son las más significativas por acoger los avances producidos en este campo.

En el primer libro, tras una revisión del contexto europeo, describe el marco histórico del siglo XVIII español, con el nacimiento de la disciplina en nuestro país alrededor de la Corte y las intervenciones en las colecciones reales a raíz del incendio del Alcázar madrileño, para desarrollar el siglo XIX con sus múltiples facetas, desde la aparición de los primeros tratados españoles de restauración de obras de arte (Poleró y Toledo, de la Roca y Delgado) a otras menos conocidas pero de enorme interés: el papel de la Academia de Bellas Artes como instancias supervisoras, del Museo del Prado y de la Trinidad como canteras de formación de restauradores y de afirmación profesional, las primeras oposiciones, el papel no menos importante de las Comisiones Provinciales de Monumentos, sin descuidar los perfiles biográficos de las figuras más sobresalientes en las diferentes instituciones y en las tres ciudades estudiadas.

El segundo libro aborda un siglo XX quizá menos conocido por no haber sido aún apenas abordado con un espíritu analítico, en el que encontramos los más inmediatos antecedentes de nuestra situación actual: las normativas y reglamentos que van a empezar a regular la profesión y que van a ir enmarcando su evolución; los concursos y oposiciones para museos; las reivindicaciones laborales de los restauradores del Prado que anuncian las dificultades arrastradas por esta profesión para consolidar su entidad profesional; la creación de la Junta de Conservación de Obras de Arte en 1924, primer servicio nacional para la conservación y restauración del patrimonio; la situación crítica de la Guerra Civil y las operaciones de salvamento puestas en marcha en las distintas ciudades. Por último, la segunda mitad del siglo, iniciada con una postguerra que acusa la enorme falta de personal, lo que desemboca, con el despegue económico de los años 60 y la apertura al exterior, en la creación de las primeras cátedras de restauración en algunas Facultades de Bellas Artes por un lado, y por otro en la creación del ICROA, primera institución nacional dedicada a la intervención, a la investigación y a la formación de restauradores con sus propios laboratorios científicos.

Como sugiere María Dolores Ruiz de Lacanal en su prólogo al segundo libro, en esta obra "se exponen multitud de piezas de la memoria de la profesión". Estas piezas no tienen una intención totalizadora, en efecto, como bien reconoce la autora, pero el trabajo constituye un compendio perfectamente documentado del pasado de nuestra profesión que nos ayuda a explicarnos cómo se ha ido modelando hasta el momento actual y en el que cada capítulo nos invita a continuar abriendo nuevas vías de investigación. El trabajo realizado por Teresa Vicente Rabanaque es un gran paso que esperamos estimule a nuevos investigadores a seguir reconstruyendo la historia de la conservación y restauración de bienes culturales en España.

Rocío Bruquetas Galán
Instituto del Patrimonio Cultural de España